

La noción de clase trabajadora a debate. Notas de investigación sobre problemas y articulaciones conceptuales

Agustín Santella – Julia Soul

El presente documento de trabajo se realizó en el marco de los PICT “Relaciones Laborales y Movilización Sindical en Argentina, Brasil y México desde el período Neoliberal” (2017-2020) y “Regímenes Laborales y Conflictividad en los Procesos de (des) organización y (re) organización de las clases trabajadoras en América Latina en el período Neoliberal” (2019-2022). En estos proyectos nos preguntamos, en el primero, por las formas de movilización laborales y, en el segundo, por los procesos de organización y desorganización de las clases trabajadoras durante el período neoliberal. Nos proponemos entonces, inscribir los procesos de movilización sindical y relaciones laborales en procesos de formación de las clases trabajadoras en América Latina. La notoria extensión del objeto de estudio entre ambos proyectos (de las relaciones a los regímenes laborales y de la movilización sindical a la conflictividad) es elocuente acerca del tipo de debates y problemáticas que atravesaron el trabajo de investigación, a la vez que requiere explicitar una serie de articulaciones, problemas y preguntas que sistematizamos en este breve documento.

En primer lugar, inscribimos nuestro propio derrotero en el campo de planteamientos tendientes a dar cuenta de las transformaciones en la composición/configuración de la clase trabajadora. El contexto teórico y académico de estos planteamientos remite a la crisis histórica del movimiento obrero y de los estudios sobre el mismo. En décadas recientes, diversos autores han propuesto una reformulación del concepto de clase en el sentido de una “extensión” respecto de la identidad histórica

consagrada (en tanto clase obrera industrial y expresión del trabajo asalariado libre). De alguna u otra manera, se aduce que esta identidad consagrada de la clase cristaliza en una categoría que delinea la “forma arquetípica del proletariado” que no capta la variedad fenomenológica de la clase – incluyendo aquí no sólo diversas modalidades de relaciones laborales, sino también formas de acción política variadas, y múltiples expresiones culturales e ideológicas. (solo para mencionar algunos Kalb, 1997; Antunes, 2001; Silver, 2005; Carbonella y Kasmir, 2014; Kalb y Carrier, 2015; Parry y Hann, 2018; van der Linden, 2019; Mattos, 2020).

En este conjunto de trabajos, la noción de clase es interrogada a través de dos mecanismos que se conectan, pero no son idénticos: por una parte, se cuestionan los "mapas mentales" consagrados en torno de la clase trabajadora aduciendo la particularidad histórica y geográfica de las llamadas "formaciones fordistas". Esto es, se enfatiza que las relaciones asalariadas estructuraron formaciones sociológica, política y culturalmente diferenciadas. Por otro lado, se "expande" la noción de clase hacia conjuntos sociales anteriormente excluidos que son incorporados como "necesarios" o "compatibles" con el desarrollo del capitalismo. Es decir, se aboga por la inclusión de trabajadores no (inmediatamente) asalariados en la construcción de los objetos de estudio “clasistas”. En este marco se han generado diferentes reflexiones sobre las relaciones entre la acción de la clase trabajadora y el desarrollo desigual y combinado del capitalismo, y se establecieron premisas conceptuales que cuestionan el sesgo evolucionista subyacente en los “mapas mentales” que cristalizaron la equivalencia entre “clase trabajadora” y “formaciones fordistas”. Ambos mecanismos se intersectan, se yuxtaponen y se refuerzan mutuamente de forma variable en las distintas investigaciones. En términos generales, estas propuestas metodológicas y conceptuales intentan comprender a la clase desde nuevas coordenadas, y sostienen la centralidad del conflicto y de la historicidad como eje de análisis de la historia de los trabajadores. Asimismo, plantean nuevos problemas a ser atendidos.

El objetivo de estas notas es esbozar un conjunto de conexiones teóricas y conceptuales que subyacen en el estudio de la clase trabajadora. Para ello, partimos en primer lugar de una breve explicitación de los

propios supuestos teóricos que operan como punto de partida para el abordaje de las relaciones que nos interesa discutir. Posteriormente, desplegamos los tres núcleos problemáticos identificados a partir de dichos supuestos.

“Clase como proceso y como relación”: los supuestos de la investigación

La construcción del problema de investigación vincula dos supuestos fundamentales en el abordaje de las clases trabajadoras que operan en este debate académico y político actual. En primer lugar, el supuesto de *procesos de formación de clases trabajadoras* como procesos abiertos en contraposición con aquellos que postulan a una clase trabajadora portadora de ciertos atributos como producto inexorable de la dinámica del capitalismo. La diferenciación analítica entre “situación” y “formación” (Meiksins Wood, 2000) postula teóricamente la historicidad de las clases como sujetos (“la clase como proceso y relación”). El marxismo abierto conceptualiza a las clases como una *relación de lucha* que atraviesa a las relaciones de producción como un todo (Gunn, 1987). Aunque difieren en el modo en que se constituye la contradicción (como producto de la experiencia histórica en caso de Meiksins, o como relación interna a los individuos para los últimos) ambos enfoques coinciden en entender a la clase como una relación social de antagonismo basado en la explotación y no como una posición estructural de donde clasifican los individuos (sea por ejemplo esta posición la propiedad o no propiedad de medios de producción). Este enfoque también establece distancia teórica con aquellos que consideran a las clases como fenómenos constituidos en el terreno de la circulación (a través de la participación en el mercado).

El segundo supuesto, contenido en el primero, supone la reposición de la *clase trabajadora como formación social, cultural y política inherentemente heterogénea y desigual*. La investigación reciente sobre procesos de formación de clase propone problematizar la homogeneidad como una cualidad inherente a la clase trabajadora, mostrando que este supuesto opera de dos formas en la construcción del objeto de estudio. Por un lado, se “proyecta” una pretendida homogeneidad que no era tal –

obturando el análisis de clivajes constitutivos de determinadas configuraciones espaciales e históricas de la clase. Por otro lado, al hacer de la homogeneidad una cualidad inherente a la clase trabajadora, la fragmentación y la diversidad pasan a ser indicadores de su disolución/inexistencia (Carbonella y Kasmir, 2014; Silver y Karatasli, 2015). La historiografía de las clases trabajadoras asume tales heterogeneidades y variaciones como objeto de análisis (Katznelson y Zolberg, 1986) y ha establecido diferentes dimensiones en torno de las cuáles se fueron estructurando heterogeneidades efectivas. Resulta importante recontextualizar este debate a la luz de dos tipos de crítica: por un lado, la que se realiza al *nacionalismo metodológico* (van der Linden, 2019), a partir de la cual se postula una ampliación de la mirada para incorporar estas heterogeneidades en una categoría única. Por otro lado, la que promueve la noción del desarrollo del capitalismo como *desigual y combinado* que reinstala la agencia de los trabajadores en la configuración de las desigualdades y, entonces, asume las heterogeneidades internas de la clase trabajadora como producto de las luchas que libra esa misma clase (Kasmir y Gill, 2018). Estos temas se relacionan con otros. Por ejemplo, la crítica del nacionalismo se vincula con la cuestión de la teoría del desarrollo y las unidades de análisis de las comparaciones (si son naciones autónomas o relaciones sociales).

En base al desarrollo de ambos supuestos se establecieron tres núcleos problemáticos, que se encuentran en investigación. El primero refiere a la recuperación de las relaciones entre clase, trabajo y valor como categorías que se dinamizan mutuamente. El segundo a la relación entre las relaciones de explotación y mercantilización como categorías que subyacen a las heterogéneas formaciones de clase. El tercero hace mención a la incorporación de un tercer momento social e histórico, el de la desposesión. Ordenamos la exposición a partir de aproximaciones críticas a los textos de Marcel van der Linden (2019) y Beverly Silver (2005). Seleccionamos estos estudios porque se han convertido en obras de influencia en la propuesta de una reconceptualización de la clase trabajadora. No obstante la crítica, estos sirven también para señalar problemas abiertos para la investigación.

1. Recuperación de las relaciones entre clase, trabajo y valor en clave de *movilización del trabajo social*.

En función de nuestros supuestos, nos enfocamos en las relaciones entre clase y trabajo como categorías que se conectan de modo diverso en los distintos abordajes, por lo que proponemos en este apartado explorar sus implicancias. Eric Wolf (2001) propuso el concepto de *trabajo social* como punto inicial para comprender la estructuración de relaciones de poder y particulares antagonismos sociales. Entiende al trabajo social como *trabajo general* – proceso llevado a cabo por una pluralidad organizada. En tanto tal, sólo puede ser pensado cuando diferentes tipos de trabajo son incluidos en el común denominador del dinero. Pero al mismo tiempo, esta noción otorga la clave para comprender cómo cualquier sociedad se organiza a través de ese proceso y la distribución de sus productos. “Es este concepto de movilización social, de despliegue y de ubicación del trabajo lo que nos permite entender cómo la transformación técnica de la naturaleza se conjunta con la organización de la sociedad” (2001, p.67). La pregunta específica por las formas a través de las cuales se moviliza el trabajo en las distintas formaciones sociales está en la base de la distinción de los diferentes modos de producción. En toda formación social y en cada momento histórico, las formas de objetivación y materialización del trabajo social, se determinan a través de una variedad de relaciones - intercambio, guerra, alianza, reciprocidad, explotación, etc.- y campos de fuerza en el seno de los cuáles acontece el proceso de reproducción social.

Un aspecto central de este análisis es el carácter global de esta movilización en la formación del capitalismo. La formación de este modo de producción o de movilización del trabajo no puede desligarse de la construcción a escala global de mercados particulares de mercancías que han relacionado formas de trabajo y trabajadores en diversos tipos de subordinación. En el concepto de “movilización del trabajo social” éste se constituye en el desarrollo global, movilizado por la valorización capitalista. Esta diferencia es sutil pero conceptualmente relevante. Primero, son las empresas o capitales quienes relacionan a los trabajadores en el mundo. Pero, segundo, en su movilización no solo se relaciona con trabajadores sino que al organizar el trabajo, este adquiere un carácter

social y global, siendo éste y no trabajadores individuales lo que pasa a ser movilizad. Este punto de partida impacta en el análisis no solo del desarrollo capitalista sino de la formación de clase.

En efecto, tanto Wolf como Silver o van der Linden señalan que no puede entenderse las trayectorias y formas particulares del capitalismo o las clases a escala nacional, separados del proceso de las relaciones de procesos formados en escala global. En este sentido, tanto Silver como van der Linden sostienen que la misma clase trabajadora debería entenderse como una clase constituida a escala global. Por su parte, Beverly Silver sostiene que la clase se extiende globalmente en relaciones directas e indirectas, entiende estas últimas mediadas por las empresas capitalistas, es decir señala que aún cuando éstos no lo expresen en términos de solidaridad subjetiva, se hallan relacionados por el mecanismo productivo global. Esto es, se hallan relacionados entre sí a través del capital en la actividad laboral que realizan y esto ocurre en una red sistémica o totalidad mundial. Van der Linden establece también una exhaustiva lista de modos de vinculación y conexiones entre grupos de trabajadores (pp. 375 – 378).

Mientras que las aproximaciones de Silver y van der Linden se enfocan en las relaciones observables (entre trabajadores, entre ellos y los medios de producción, etc.), Wolf propone una aproximación fundada en relaciones internas, traccionadas por un proceso de movilización del trabajo social cuya dinámica está signada por la producción de valor y plusvalor. En esta perspectiva la valorización, la reproducción ampliada de capital ya no es un proceso contextual, sino el “principio” organizador mismo de la movilización del trabajo social. Se plantea la importancia teórica de recuperar las relaciones entre trabajo y valor en el análisis de la formación de la clase trabajadora.

Diane Elson (1979) introduce una hipótesis conceptual que nos permite avanzar en los modos específicos de movilización del trabajo en el capitalismo. Parte de la noción de *trabajo general*, para avanzar en su análisis estableciendo cuatro aspectos organizados en dos pares de opuestos: privado/social; concreto/abstracto. Sostiene que estos *cuatro aspectos de la actividad laboral* se objetivan de modo particular, y asumen

relaciones específicas entre ellos en diferentes formaciones sociales. En este sentido, advierte la importancia de no precipitar entre sí ambas duplas - privado no equivale a concreto y social no equivale a abstracto – y sostiene que lo que distingue la movilización del trabajo social en el capitalismo es el dominio del aspecto *abstracto del trabajo* - objetivado en la forma dinero - sobre los otros tres.

El dominio del aspecto abstracto del trabajo implica, entre otras relaciones, su expresión como valor de cambio, su objetivación en el dinero y la subsunción en el capital como relación fundamental de producción de la riqueza en las sociedades contemporáneas. Pero también implica la posibilidad de que el proceso de reproducción de la sociedad en general y de conjuntos sociales particulares, se movilice un *quantum* de trabajo social que no se objetiva inmediatamente como trabajo abstracto, si bien es la misma dominancia de este aspecto del trabajo la que constituye tal posibilidad. En los autores de referencia, las formas de movilización del trabajo social en el capitalismo refieren a dos conceptos: mercantilización y explotación, que exploramos en lo que sigue.

2. La expansión del concepto de clase a partir de la distinción entre explotación y mercantilización.

En el análisis de Silver, por un lado tenemos las luchas proletarias marxianas contra la explotación y, por otro, las luchas polanyianas donde la sociedad reacciona a la mercantilización que conduce a la descomposición social. Las primeras se siguen en el ciclo de las industrias mientras que las segundas se siguen en las grandes olas de protesta de la sociedad en conjunto. En Polanyi, los sujetos del conflicto son el *mercado* y la *sociedad*. Brevemente, en *La Gran Transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (Polanyi, 1944) elabora una interpretación de la dinámica de las sociedades capitalistas fundada en un *doble movimiento*. La idea de imponer el libre mercado como principio único de organización social, azuza olas de mercantilización. La extensión de la mercantilización sobre la tierra, el trabajo y el dinero conlleva un cuestionamiento de la sociedad misma, que culmina en la crisis. Mediante “contramovimientos” desmercantilizadores, la sociedad se defiende de su

propia destrucción, reinsertando las relaciones mercantiles en un tejido de principios organizadores de carácter protectorio y colectivista.

Es decir, no son las luchas de clases sino las sociedades en bloque las que resisten a los mercados. Posiblemente esta idea presida la descripción de Silver. Pero con esto se pierde el análisis de clase de las luchas contra la desposesión, y también un mapa histórico concreto de la formación de clase. Esto nos conduce al marco teórico donde se combina Marx y Polanyi. Con ello se busca captar las dos formas de conflictividad (explotación y mercantilización). Silver hace uso de Polanyi para extender la clase trabajadora y sus luchas. Como señalamos, Polanyi piensa estas luchas como la resistencia de la sociedad contra el mercado, no como luchas de clases. Sin embargo, hay un hiato conceptual entre lo que se quiere observar y la teoría que lo propone. Esto es, la conflictividad “polanyiana” apunta a las luchas contra la mercantilización, desposesión y posible proletarización. Pero este conflicto no abarca indistintamente a cualquier sujeto social, sino a sectores de clase particulares y por ello se los entiende como formas de conflictividad laboral. Con este concepto polayiano quiere abarcarse a las fracciones de clase no asalariadas que no pueden entenderse mediante las luchas “marxianas” en los lugares de trabajo (tratadas, como afirma Silver, en el primer tomo de *El Capital*). Las protestas polanyianas se darían por fuera de los lugares de trabajo, no sólo. Se asume la teoría de Marx para la producción capitalista inmediata y a Polanyi para las luchas contra y en el mercado. De este modo, se reponen perspectivas teóricas diferenciadas para el análisis de dos relaciones inherentes al despliegue del capitalismo: relaciones de *mercantilización* y relaciones de *explotación*. Esta dualidad se replica en otras hipótesis de investigación en torno del objeto “clase trabajadora”.

Por su parte, van der Linden (2019) sistematiza una propuesta conceptual para la delimitación objetual de la clase trabajadora, buscando ampliar el espacio teórico configurado por una historia social del trabajo profundamente eurocéntrica. De este modo, propone un concepto de clase trabajadora fundado en las relaciones de *mercantilización*. Es así que considera las *distintas formas de mercantilización del trabajo compatibles con el capitalismo*, en una estrategia metodológica de elaborar tipologías de

trabajadores a partir de atributos o aspectos que los definen y establecer distancias respecto del tipo ideal del trabajador “doblemente libre”. De una parte, la constatación de la compatibilidad del capitalismo con una multiplicidad de formas de mercantilización del trabajo lleva a van der Linden a preguntarse por las causas y motivos de la expansión del trabajo asalariado en clave de *elecciones* tanto de los empleadores como de los trabajadores. Esta operación es compleja, porque, por una parte desplaza la atención de las relaciones entre explotación/valorización como núcleo dinámico del capitalismo, sin postular mecanismos alternativos de explicación de la dinámica social general. Tampoco construye análisis en torno de una concatenación entre la explotación y la mercantilización, como veremos se intentará realizar en otras líneas de investigación marxiana. En este sentido, la cuestión de la mercantilización aparece tanto en Silver y en van der Linden como procesos claves para una definición amplia de la clase trabajadora. Sin embargo, esta ampliación aparece como problemática sea porque se introduce una dualidad sin conexiones internas, sistemáticas u orgánicas entre ambos tipos de relación (Silver), o por el directo desplazamiento de la explotación por la mercantilización (van der Linden).

Michael Burawoy (2010) advierte el doble juego abierto por la influencia polanyiana en los estudios laborales. Asume que tanto la explotación como la mercantilización pueden considerarse como *experiencias* de clase cuyo predominio marcaría diferentes momentos históricos. Contrapone a la dualidad polanyiana mercantilización/contramovimiento, la dualidad explotación/mercantilización como relaciones que se expresan en distintos sujetos: la primera en los trabajadores asalariados, la segunda en conjuntos sociales diversos para quienes la mercantilización pone en riesgo sus medios de subsistencia y reproducción. Partiendo de esta dualidad, estructura una crítica a la influencia polanyiana en los estudios laborales contemporáneos: mientras parte de ellos sitúan en las conexiones transnacionales y las resistencias a la mercantilización de recursos naturales, o de aspectos de la vida de los trabajadores los núcleos de emergencia de un renovado *contramovimiento societal*, Burawoy ve oposiciones excluyentes (entre lo global y lo local;

entre explotación y mercantilización). Consecuentemente, señala que no hay indicación del modo en que se combinarían luchas centradas en la explotación y luchas centradas en la mercantilización (Burawoy, 2010). En conclusión, enfocar la dinámica de la conflictividad desde el doble movimiento polanyiano no permitiría conectarla conceptualmente con el proceso de formación de la clase trabajadora.

Este problema reaparece – bajo diversas formulaciones – en la historia social latinoamericana. Por introducir aquí un caso de ampliación en los estudios latinoamericanos, podemos traer a colación la consideración que hace Bergquist, un autor que impactara fuertemente en Silver y van der Liden, de los trabajadores rurales colombianos. Para Bergquist (1988), los cafeteros de este país desempeñaron un papel clave en la formación de la economía de exportación en el siglo XX. La debilidad de la formación en tanto colectivo de clase de este grupo explica, según este estudio, la debilidad de la formación de la clase trabajadora colombiana en el siglo XX. La explicación aquí pasa por la consideración del tipo de procesos de trabajo y de explotación en el campo en estrecha conexión con la exportación. Para Bergquist este grupo debe considerarse más como una fracción, estructuralmente estratégica, de la clase trabajadora antes que como “campesinado” que ha sido el modo de identificación de clase asignado tradicionalmente (por el análisis de clase “estrecho”). Para Bergquist estos trabajadores son poseedores parcialmente de tierra como medio de producción. Sin embargo, esto no impedía considerarlos trabajadores si se tiene en cuenta que su producto era vendido a conglomerados capitalistas comerciales que establecían por este medio formas de explotación de su trabajo. De este modo, este caso introduce el problema de la ampliación de clase a grupos con propiedad de medios de producción, pero cuya reproducción descansa en la relación entre su trabajo y el capital, solo que bajo la forma de la mercantilización de su producto del trabajo y no de la venta de su fuerza de trabajo.

3. La tríada desposesión/mercantilización/explotación en los procesos de formación de clases

La literatura reciente, inspirada por la hipótesis de David Harvey (2004) de *acumulación por* desposesión, recupera la noción para la caracterización de un conjunto de mecanismos que operaron desde la consolidación del neoliberalismo como vías de reproducción del capital a través de procesos de privatización y financiarización. Nos interesa el peso analítico de esta relación en la conceptualización de la formación de la clase trabajadora. Por una parte, Carbonella y Kasmir (2014) cuestionan que esta aproximación relega el modo en que el trabajo –en sentido general y no inmediatamente asalariado– configura las dinámicas de expansión del capital, especialmente en escalas locales; y que produce una división artificial entre las luchas (motorizadas por la reproducción ampliada y motorizadas por la desposesión) y los sujetos de las mismas que obtura su consideración como partes de una unidad –en sí misma heterogénea– caracterizada por la “multiplicación del proletariado.” En esta dirección se presenta entonces la pregunta por la conexión entre las nociones de desposesión y de clase trabajadora.

Por otro lado, la incorporación de la noción de desposesión abre un espacio teórico necesario en la conceptualización de la clase como *proceso*. En efecto, en su tratamiento de las formas de subordinación del trabajo, van der Linden posiblemente opera con el supuesto de que la relación asalariada y sus portadores pueden emerger *inmediatamente* en el escenario social, desconectando conceptualmente los procesos de “desposesión” y “acumulación primitiva” de los procesos de formación de clases trabajadoras. En paralelo, Silver sostiene la separación entre las luchas y –entendemos– entre los actores, con lo que tampoco conceptualiza las conexiones entre desposesión y proletarización.

Esta observación nos impulsa a incorporar los procesos de desposesión como tercer elemento que determina las formas de movilización del trabajo social en el capital. Los procesos de desposesión instauran una discontinuidad en las relaciones entre los grupos sociales (familias, comunidades, trabajadores) y sus condiciones y medios de reproducción. De esta forma, se articula la hipótesis que disloca los

procesos de desposesión y los de proletarización, ubicando los procesos de desposesión como “línea de fractura” analítica (Carbonella y Kasmir, 2014). Es a partir de los procesos de desposesión que pueden identificarse múltiples formas de movilización del trabajo involucrado en la reproducción social, tanto mediante su realización en trabajo abstracto y valor de cambio, como mediante formas no mercantilizadas orientadas en la reproducción de conjuntos particulares. Este debate permite comprender procesos específicos de formación de clases, al tiempo que problematiza la fragmentación de la clase trabajadora como tendencia suficiente para cuestionar su (potencial) configuración como sujeto político. Ello se vincula directamente con los hallazgos en el campo de los estudios de protesta y conflictividad, que también se articulan en la construcción problemática de nuestro proyecto de investigación.

Por otro lado, desde la perspectiva de los “desposeídos”, el intercambio de trabajo por dinero, la mercantilización, es uno de los modos en que se produce su acceso a las condiciones de reproducción. Supone que diferentes actividades concretas adquieren expresión dineraria –el flujo de trabajo social se determina crecientemente como abstracto. La extensión de la mediación dineraria y de las relaciones de intercambio en la reproducción social de los conjuntos de trabajadores subsumidos en la producción de capital, se desarrolla procesualmente, involucra violencia, guerras, y coerción; y configura articulaciones concretas entre procesos de producción y reproducción de sectores de las clases trabajadoras. Las etnografías contemporáneas enfatizan el carácter fluido, variable y cambiante que caracteriza los procesos de reproducción social de diversos conjuntos de trabajadores, configuradas en torno de la intermitencia de relaciones asalariadas (formales o informales), de trabajo familiar, de “autoempleo”, de reciprocidad, entre otras.

Estas líneas de investigación proponen indagar en las relaciones materiales de clase de grupos de trabajadores no industriales junto con los clásicos manufactureros. Esta línea presenta una alternativa a teorías que se basan en el discurso (Laclau) o en la política, sin relación con estas relaciones materiales de clase en la producción social. Así hace la crítica a van der Linden (Mattos, 2019) que propone que los grupos no típicos de

trabajadores pueden conceptualizarse dentro de la teoría de la subalternidad en el sentido de una forma de dominio político cultural de franjas populares, sin necesitar extender el arco de las relaciones de trabajo. De hecho, las luchas proletarias no directamente relacionadas con la producción ni los salarios se han entendido tradicionalmente como luchas políticas, o como alianzas en “fuerzas sociales” de fracciones obreras y populares. La incorporación de los procesos de desposesión permite integrar las relaciones materiales que de ellos se desprenden a las dinámicas concretas de formación de clases trabajadoras nacionales, o regionales

Palabras finales

Presentamos en estas notas, avances de una investigación conceptual en curso, tendiente a establecer un entramado consistente para aproximarnos al fenómeno de la organización del trabajo y la conflictividad laboral en el capitalismo contemporáneo. Es así que explicitamos una serie de conexiones teóricas implicadas en la construcción de la categoría de clase trabajadora que operacionalizaremos en el curso de la investigación. A su vez, cada una de las categorías presentadas, abre nuevos problemas y alternativas que deben ser exploradas y sistematizadas en el futuro.

En primer término, explicitamos la vinculación *clase* como configuración enraizada en y emergente de relaciones estratégicas de movilización del trabajo social específicas del capitalismo como modo de producción. De allí la vinculación entre las categorías de clase, trabajo y valor y una apertura de las posibles configuraciones laborales que concurren a la reproducción de las relaciones estratégicas (que implican producción de plusvalor). En segundo lugar, reponemos la diferenciación entre mercantilización y explotación que atraviesa diferentes trabajos de investigación sin que se resuelva satisfactoriamente la relación entre ambos procesos, la movilización del trabajo y la formación de la clase trabajadora. Finalmente, incorporamos, también desde el debate reciente, la propuesta que conceptualiza los procesos de desposesión como punto de partida del análisis de los procesos de formación de las clases en términos

de luchas y conflictos y en términos de fuerzas actuantes en las cristalizaciones situadas de configuraciones clasistas concretas. Este problema ha sido aproximado tanto por la teoría de la movilización del trabajo como por la de la crítica marxiana de la economía política. Ambos permiten articular una hipótesis de investigación que tenga como punto de partida la producción capitalista global social, que abarca la unidad contradictoria de los momentos de producción/circulación/distribución/consumo -que, por lo tanto, se extiende en el desarrollo de la producción y reproducción social. Algunos han propuesto este camino aunque el concepto de clase vinculado deba determinarse (Di Giovanni, Negri, Banaji, Bensaid, Marramao) Esta línea general permite extender la definición de proletariado explotado en la producción industrial (v. gr. Poulantzas) o fuerza de trabajo asalariada, para incluir: (a) grupos subsumidos por el capital mediante formas no asalariadas (esclavitud o campesinado), (b) asalariados en trabajos “improductivos” no industriales (transporte) o (c) el trabajo reproductivo (familiar) y construir hipótesis sobre los procesos de diferenciación entre tipos de relaciones laborales y las segmentaciones y fragmentaciones que producen en la fuerza de trabajo en las mismas empresas o en las cadenas de valor de un mismo producto a través del comercio internacional. En este concepto, es el trabajo social lo que es movilizad, no solo el trabajo directamente asalariado, bajo el dominio de la producción industrial capitalista.

Referencias

- Antunes, R. (2001). *Adiós al trabajo?* Cortez Editora.
- Bergquist, C. (1988). *Los trabajadores en la historia latinoamericana: estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- Carbonella A. y Kasmir, S. (2014). Toward a global anthropology of labor. En S. Kasmir y A. Carbonella (eds.), *Blood & Fire: toward a global anthropology of labor*. New York: Berghahn.
- Carrier J. y Kalb D. (2015). *Anthropologies of class: power, practice and inequality*. Cambridge University Press.
- Elson, D. (1979), The value theory of labour. En D. Elson (ed), *Value: the representation of labour in capitalism*. Verso Books.
- Gunn, R. (1987). Notes on class. *Common Sense*, (2).
- Kasmir, S. y Gill, L. (2018). No smooth surfaces. The anthropology of unevenness and combination. *Current Anthropology*, 59 (4), 359 - 377
- Kalb D. (1997). *Expanding class power and everyday politics in industrial communities, the Netherlands 1850 – 1950*. Duke University Press.
- Katznelson I. y Zolberg, A. (eds.) (1986). *Working-Class formation. Nineteenth century patterns in western Europe and the United States*. Princeton University Press.
- Meiksins Wood, E. (2000). *Capitalismo versus democracia*. Siglo XXI Editores.
- Parry J. y Hann, C. (2018). *Industrial labor on the margins of capitalism. Precarity, class and the neoliberal subject*. Max Planck Institute Berghahn Books.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE.
- Silver B. (2005). *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal.
- Silver B. y Karatasli, S. (2015). Historical dynamics of capitalism and labor movements. En D. Dellaporta y M. Diani (eds.), *The Oxford handbook of social movements* (pp. 133-144). Oxford University Press.

Van der Linden, M. (2019). *Trabajadores y trabajadoras del Mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*. Imago Mundi.

Wolf, E. (2001). *Europa y los pueblos sin historia*. México: FCE.